

To: Sonia Fernández Pan
From: Irina Mutt
Date: 10/10/2015
Subject: ficción y archivo

Querida Sonia.

Decía Marguerite Duras que no tener un tema para un libro, no tener ninguna idea, era encontrarse frente al libro. Ahora mismo me siento frente a este texto, sus infinitas posibilidades posiciones y desvíos, totalmente perdida, lo cual tal vez se trata de un buen indicio.

Sigo planteándome cómo acercarme al archivo – principalmente formado por dossiers de artistas contemporáneos- para que de él salga una narración.

Y a la vez, sigo planteándome, en qué consiste narrar, ficcionalizar sobre arte contemporáneo.

Así que como ves, las dos principales cuestiones de este proyecto, resultan problemáticas para mí.

Estoy encallada en resolver qué puedo extraer de ese archivo y cómo hacer el ejercicio de escribir un texto.

Ayer visité el archivo y leí dossiers, apunté nombres y títulos de obras. Aunque, a pesar de estar abierta a la novedad, la atención se centró inevitablemente en artistas que ya conocía y de quienes me gusta lo que hacen y dicen. Pero esto no basta para empezar a escribir un texto; hablar de las obras que por alguna razón te interesan. Ni tampoco ayuda a hacer una selección.

Necesito encontrar un motor, como le sucede a Vila Matas al escribir sobre Kassel cuando toma la obra de Ryan Gander *El impulso invisible* - obra que consistía en una corriente artificial de aire - como empuje para el relato.

Yo no pude ver a Ryan Gander en Kassel. Pero el otro día fui a ver la intervención de Luz Broto en el MACBA: un agujero que atraviesa la pared del museo. Un gesto aparentemente simple y sencillo.

Si te acercas lo suficiente al agujero oyes el rumor vibrante del exterior y una casi imperceptible corriente de aire. Este podría ser mi discreto impulso invisible y local.

Hace poco, mientras desayunábamos para discutir sobre este proyecto, estuvimos hablando sobre que hacer exposiciones o escribir podía ser entendido como un acto de amor. Un amor lacaniano, en el que das algo que no tienes a alguien que no te lo ha pedido.

Hoy me viene a la cabeza esa versión de *Wicked game* de Chris Issak que hace Pipilotti Rist, pero ella lo llama: *I m a victim of this song*. A él, estar enamorado le parece una trampa o hechizo que quiere evitar; para ella es todo lo anterior, pero sabiendo que no podrá evitar caer de lleno. Que, como mujer, ya es una víctima anticipada del amor romántico.

Esas vocecitas histéricas chillando *I don't wanna fall in love with you* y la voz femenina

hacen que la versión de Pipilotti me guste más que la canción original.

<https://www.youtube.com/watch?v=SBI5-icTytQ>

To: Sonia Fernández Pan
From: Irina Mutt
Date: 18/10/2015
Subject: Sigo buscando el tema :)

Buenos días Sonia. ¿Cómo fue el fin de semana?

Estos días la mesa donde trabajo hace homenaje al título de tu proyecto: Diógenes sin complejo.

Hay tazas de café, varios utensilios de fumar, libretas, papeles y libros apilados.

Naturalezas muertas esparcidas por mi habitación y la bibliografía de este texto que no sale. La mayoría de libros son claramente ficción y hablan del mundo del arte: *The family Fang* de Kevin Wilson, *On beauty* de Zadie Smith, *The blazing world* (Siri Hustvedt) y *Contarlo todo sin saber cómo* de Martí Manen. Tengo otro más de este estilo rondando por casa: *El mapa y el territorio* de Houellebecq, pero este tipo me cae mal así que su libro no está en la pila de seleccionados a tener en cuenta.

También están, por supuesto, tres títulos de Chris Kraus: *I love Dick*, *Video Green* y *Aliens & Anorexia*.

Entre los libros mencionados está también una edición de los diarios de Franz Kafka. Te preguntaré qué hace por ahí en medio de tanta novela contemporánea, pero los diarios de Kafka se los recomiendo mucho a cualquier persona que quiera escribir. Tiene apuntes deliciosos sobre el proceso de escribir y las obsesiones que conlleva:

"Las metáforas son una de las muchas cosas que me hacen despertar de la escritura. La falta de autonomía de la escritura, su dependencia de la criada que enciende la calefacción, del gato que se calienta cerca de la estufa, incluso el pobre viejo que también se calienta.

Todas estas son operaciones autónomas, que se rigen por su propia ley, tan sólo la escritura está desamparada, no habita en sí misma, es broma y desesperación."

Ya sabes que me gusta Chris Kraus, por eso utilizamos la imagen de la portada de un

libro suyo para anunciar esta intervención en los archivos.

Encontré una entrevista en la que Chris Kraus habla de ficción y escritura:

"Todo es ficción. Tan pronto como escribes algo, es ficción. No creo que la ficción sea necesariamente sobre inventar historias falsas. El proceso de ficcionalización es la selección – ¿por qué esto y no aquello? Si observamos cualquier momento, lo que hay en él es prácticamente infinito. (...) Lo que seleccionamos de todo esto – todas estas disgregaciones- este es el proceso de ficcionalización, eso es lo que nosotros creamos. Tan pronto como algo es escrito, deja de ser "verdad", porque siempre hay otras cien cosas que son igualmente "verdad". Y luego todo cambia una vez es escrito."

Así que, si bien no sé aún de qué hablar, creo que por lo menos el género está solucionado: va a ser ficción seguro.

Veo que se acerca la fecha de entrega del texto, el tiempo se me tira encima y, aparte de que estoy ocupada con otros proyectos y con mi propia vida, arrastro cansancio. El domingo por la tarde estaba bloqueada y no podía escribir, así que me dediqué a leer algunas páginas de los libros antes citados. La lectura fragmentaria se veía a ratos interrumpida por conversaciones por chat y un par de capítulos de *Broad City*. Por cierto, sospecho que no eres muy de series, pero si quieres reír un rato, mírate algún capítulo de *Broad City*. Es una serie sobre dos amigas en NY, así de simple el argumento. La interpretan, dirigen y hacen los guiones dos chicas que no pasan de los treinta y que empezaron todo esto colgando capítulos y gags en internet. Las escenas de cotidianidad, vidas precarias, trabajos cutres, porros frente a facebook y citas que salen mal son de un humor agudo y poco pretencioso, a ratos absurdo. En definitiva, brillante; y en el fondo, con bastante mala leche.

Parte de las citas que he copiado en este email, son fruto de ese cruce entre procrastinación y producción. Tengo varias notas y borradores para el texto, pero la situación ante algo que está por escribirse, es decir, aún sin origen ni meta, se puede parecer un poco a la chifladura del protagonista de *Fritzkaraldo* de Herzog, que quiere construir una ópera en mitad de la selva y, a la vez, la "conquista de lo inútil" autoproclamada por el propio Herzog, quien durante el rodaje movió un barco por encima de una montaña de la selva peruana sin trucos. Un acto heroico y absurdo a partes iguales que acabó casi arruinando a la productora y con los nervios del equipo de rodaje destrozados.

Casualmente *Fritzkaraldo* es también ese proyecto de Martí Anson en el que construyó un velero de madera dentro de un museo durante 55 días consecutivos con sus manos, de forma artesanal y sin trucos. Un velero que resultó ser 5 centímetros más grande que la puerta de salida del museo. Así que, para poder sacar el barco al exterior, lo tuvo que destruir.

Hoy te paso esta canción (*Where is my mind* de Pixies)

<https://www.youtube.com/watch?v=HlnoZdGczMg>

Que tengas un buen día, un abrazo.

i.

To: Sonia Fernández Pan
From: Irina Mutt
Date: 25/10/2015
Subject: paranoia y reparación

Hola Sonia. ¿Has hecho algo interesante esta semana?
Hoy llueve, así que por lo menos quedarse en casa trabajando apetece un poco más.

El otro día fui a un taller que organizaba Ana García Pineda sobre dibujo y performance. Uno de los ejercicios era contar una situación personal ridícula, para luego poder revertirla de alguna manera creativa, compartiendo o dibujándola, analizando las experiencias bochornosas desde el humor.

Yo conté una anécdota que me pasó y que, a pesar de que sucedió sin público, fue una revelación de lo patético y risible de una misma.

Lo que pasó fue que tenía que renovar el DNI con urgencia, pues en breve tenía que coger un avión. Esto era hace unos meses, cuando yo aún estaba hecha polvo porque una relación que creía importante había terminado de forma fea.

Ya sabes, esas épocas de entrar en barrena cada vez que algún recuerdo te asalta, esa tristeza que se instala en tus días al terminar las relaciones. En definitiva, era una época de mierda en la que mi cara ojerosa y grave reflejaba ese estado.

Fui a un fotomatón pensando que así ahorraría tiempo y dinero para sacar las malditas fotos de carné. Así que ya me ves, sentada en el interior de un fotomatón del Paral·lel, corriendo la cortina y poniendo cinco euros en monedas por la ranura para hacer las fotos. Estas máquinas son traicioneras, eso ya lo anticipo. No sé aún cómo, pero la pantalla por donde se proyectaba el reflejo de mi imagen estaba en el modo "divertido", esas fotos en las que luego sales con fondos de animales, paisajes dibujados o frases estúpidas impresas en sans comic o tipografías peores. Ví con estupor cómo mi retrato se quedaba en esa modalidad. El dinero ya estaba echado, no había marcha atrás y después de tres intentos fallidos para hacer una foto de carné normal, me tuve que quedar con una de esas fotos. Así que, en vez de la canónica foto de carné de toda la vida del fotomatón, salió un retrato mío tamaño XXL enmarcado por un corazón y fondo rojo y rosa con la leyenda: *te querré para siempre* sobreimpresa y mi cara de estupor/decepción inmortalizada en medio.

Alguna vez citabas a Roland Barthes y la idea de que el ser enamorado deviene semiólogo: todo son signos interpretables. Dime tú cómo interpretar esa solitaria y autorreferencial postal de amor con fondo cursi y letras chungas diciendo "te querré siempre".

Debo decir que, por lo menos, esta situación me provocó la risa y, poco después, la de

mis amigas al ver esa foto. Reírse de una misma, dicen los manuales de felicidad básica que está bien.

También la risa ante la adversidad era la respuesta del pastor en apuros que aparece en *Así habló Zaratustra*: una serpiente gigante está enroscada en el cuerpo de un pastor y está a punto de estrangularlo, pero éste, atrapado de pies y manos, al final arranca la cabeza de la serpiente de un mordisco, la escupe y acto seguido se hecha a reír cómo un loco, un animal, un súper hombre.

Responder a la adversidad con una carcajada. Buen plan. Citar a Nietzsche da un pelín de tirria, soy consciente.

Me apetecía hablarte de adversidad, amor y accidentes cotidianos. Aunque esto, de nuevo creo que me desvía del tema del texto, que aún no tengo del todo claro. A pesar de que un impulso invisible me empuja hacia delante y cada vez da menos miedo equivocarse.

Ya que de nuevo salió el tema del amor, permíteme – seré insistente con Chris Kraus - que comparta este fragmento de *I love Dick* contigo.

"Estar enamorada de ti, decidirme a hacer este viaje, me ha hecho sentir cómo a los dieciséis, en chupa de cuero, encorvada en una esquina con mis amigos. Una imagen intemporal, joder.

Se trata de que te importe un pimiento, o que vislumbres las consecuencias de algo y que pese a todo lo hagas. Y creo que tú -yo- seguimos buscando eso y nos entusiasma encontrarlo en otros."

Hacer público lo privado, revelar lo vulnerable y paradójico de una misma, hablar desde lo femenino, creo que tiene algo de impúdico y valiente.

¿Hay algo más afectado y emocional que los poemas que escribe una adolescente enamorada?

El otro día, hojeando los dossiers del archivo, me detuve un rato en el de Jeleton. *Las Lilas de Jeleton*, por ejemplo. ¿No te parece tierno que Jeleton publique un libro y haga varias canciones a partir de los poemas que escribió Gelen cuando tenía unos 15 años? ¿Y ¿acaso no nos conduce el amor, cuando coincide con el deseo, a ese estado de impaciencia y actitud kamikaze al que hace referencia Chris en *I love Dick*?

Otro caso de lo personal/femenino como acto político de valor universal: *Las muertes chiquitas* de Mireia Sallarés. Cómo algo tan aparentemente inofensivo (y potencialmente revolucionario) como es hablar del orgasmo femenino con mujeres de todas las edades y clases sociales de México, puede desencadenar en tantas historias de vida, recuerdos y esperanzas, trauma y superación. Ahora no recuerdo con qué entrevista fue, pero leyendo *Las muertes chiquitas* lloré de emoción y empatía al encontrarme frente a esas mujeres y sus historias íntimas. Ya ves qué descuadre: leer sobre orgasmos y echarse a llorar. Pienso también en la vida vivida y si ésta, como el amor, puede ser un motor, un impulso invisible para generar sentido. Como dice Mireia Sallarés: “no se trata de lo que nos sucede en la vida (eso sería injusto, pues no lo decidimos), sino de lo que hacemos con lo que nos sucede”.

¿Qué puedo hacer con lo que me sucede? Por ahora, escribirlo es menos intenso que

vivirlo pero más claro.

Poemas de la adolescencia y hablar del orgasmo femenino, partiendo de procesos en los que cuentan las amistades y afinidades. Proyectos de tiempo elástico y sin prisas, de colaboraciones y horizontalidad en el intercambio de saberes.

Hay algo de relajante en estos procesos lentos, de reajuste emocional, que recopilan materiales interseccionales y fuentes diversas. Algo, en este tipo de proyectos, que también rompe con esa necesidad y demanda constante de metas definidas y eficiencia en la producción.

Yo estoy intentando tomar el propio obstáculo de no saber qué decir ni desde dónde hablar: el problema en sí mismo, como vía para escribir un texto. Pero, a diferencia de los anteriores ejemplos, en este caso el ritmo es trepidante y, mirando el calendario, veo que esto tendría que estar por lo menos empezado.

Tengo abierta en una de las ventanas del ordenador el PDF de *Paranoid reading and reparative reading* de Sedgwick, que trata un poco sobre todo esto. (Bueno, el título del ensayo completo es genial: *Paranoid reading and reparative reading, or, you're so paranoid, you probably think this essay is about you*)

Sedgwick se refiere a la paranoia como una posición de alerta defensiva y tensión constante heredadas de una cultura represiva que margina lo "raro". Y habla también de cómo esta fase de paranoia y adversidad, muy presente en colectivos como el LGTB, se supera y repara desde estos propios grupos desplazándola hacia lo paradójico, la comunidad, el drag o la experimentación. En resumen: aprender, entre otras cosas, que los errores pueden ser algo bueno más que una sorpresa indeseable.

Pienso en relación de lo planteado por Sedgwick con los cómics producidos desde la cultura LGTB y queer, cómo son Ralf König o Alison Bechdel y sus tiras *Dykes to watch out* (Bechdel es la autora que da nombre a ese famoso test para analizar el machismo en el cine, ese ejercicio que tan nerviosos pone a algunos tipos). Se me ocurren también los relatos autobiográficos de Guillaume Dustan, las películas de Bruce la Bruce, Jack Smith y Shana Hoy o el trabajo desde los feminismos en el post-porno para deconstruir la mirada sobre la pornografía. Estrategias que desplazan la paranoia, rechazo y marginalidad por formas de cuidado hacia la propia vida. Diversidad de posiciones y amplia gama de afectos, ambiciones y riesgos de estas prácticas que ponen de manifiesto las muchas formas con las que individuos y comunidades logran extraer sustento de los objetos de una cultura, incluso cuando esa cultura dominante desea a menudo no incluirlos como sujetos ni objetos de deseo.

Dentro de estas constelaciones citadas y para vincular esto al texto que debo escribir, creo pertinente si empiezo con estos temas. Mencionar la obra de Francesc Ruiz. Podríamos relacionar con lo planteado en el texto de Sedgwick el uso de las copias, las reinterpretaciones y ensamblajes de diálogos y personajes de cómic para generar nuevos sentidos que hace Francesc Ruiz a menudo en su trabajo. Incluso otros aspectos más performáticos de alguno de sus proyectos (como en *Soy Sauce* o en las ediciones coleccionables sobre Rolando e Gary en la Biennale de Venecia) que recuerdan a la manera de transitar el espacio de encuentro y deseo de prácticas gay como el *cruising*, de pactos claros y signos y espacios "ocultos" a quienes no entienden o comparten los códigos. Definitivamente, en el texto que voy a escribir hablaré un poco de todo esto.

Como ves, voy tirando de algunos hilos, pero tendré que seguir dando vueltas al tema (y menudas vueltas, como puedes ver) para acabar el texto. Te escribo pronto con más desvíos y novedades.

Un abrazo.

Hoy no tengo vídeo para compartir.

i.